

SUBCULTURAS DEL NARCOTRÁFICO EN AMÉRICA LATINA

REALIDADES GEOECONÓMICAS Y GEOPOLÍTICAS Y LA
REPRESENTACIÓN SOCIOCULTURAL DE UNAS NUEVAS ÉTICA
Y ESTÉTICA EN COLOMBIA, MÉXICO Y BRASIL

Nelson González-Ortega (compilador)

Universidad de los Andes
Universidad Nacional Autónoma de México
Universidad de Oslo



**SUBCULTURAS DEL NARCOTRÁFICO
EN AMÉRICA LATINA**



UNAM



UiO : **Universitetet i Oslo**

**SUBCULTURAS DEL NARCOTRÁFICO
EN AMÉRICA LATINA**

Realidades geoeconómicas y geopolíticas y la
representación sociocultural de unas nuevas ética
y estética en Colombia, México y Brasil

Nelson González-Ortega
(compilador)

Subculturas del narcotráfico en América Latina. Realidades geoeconómicas y geopolíticas y la representación sociocultural de unas nuevas ética y estética en Colombia, México y Brasil / Nelson González Ortega ... [et al.]. – Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes; México: Universidad Nacional Autónoma de México; Oslo: Universidad de Oslo, 2015.
306 páginas ; 17 x 23 cm.

Otros autores: Hermes Tovar Pinzón, Armando Silva, Carlos Antonio Flores Pérez, María Eugenia de la O Martínez, Elmer Mendoza, Mozahir Salomão Bruck, Benedicte Bull.

ISBN 978-958-774-227-5

I. Narcotráfico – América Latina 2. Narcotráfico – América Latina – Estudio de casos I. González Ortega, Nelson II. Universidad de los Andes (Colombia) III. Universidad Nacional Autónoma de México IV. Universitetet i Oslo.

CDD 363.45

SBUA

Primera edición: octubre del 2015

© Nelson González-Ortega (compilador)
© Universidad de los Andes, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad de Oslo

Ediciones Uniandes
Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: (57 1) 339 4949, ext. 2133
<http://ediciones.uniandes.edu.co>
infeduni@uniandes.edu.co

Universidad Nacional Autónoma de México
Dirección General de Publicaciones
y Fomento Editorial
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán
C.P. 04510, México, Distrito Federal
Teléfono: (52 55) 5622 6570 / 5665 2653
<http://www.libros.unam.mx>

Universidad de Oslo
Box 1003 Blindern
Oslo, Noruega
Teléfono: (+47) 2285 7126
<http://www.uio.no>

ISBN: 978-958-774-227-5
ISBN e-book: 978-958-774-228-2

Corrección de estilo: Daniela Echeverry
Diseño interior y de cubierta: Neftalí Vanegas
Diagramación interior: Martha Echeverry

Impresión:
Editorial Kimpres S. A. S.
Calle 19 sur n.º 69C-17
Teléfono: 4136884
Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de las editoriales.

Contenido

1	1 De la realidad a la representación social del narcotráfico en América Latina: pautas iniciales para su investigación interdisciplinaria <i>Nelson González-Ortega</i>
13	PRIMERA PARTE Caso de estudio: Colombia Realidades geoeconómicas y geopolíticas del tráfico de marihuana y cocaína y sus representaciones culturales en novelas y series de televisión contemporáneas
15	2 La cocaína y las economías exportadoras en América Latina: el paradigma colombiano <i>Hermes Tovar Pinzón</i>
55	3 Realidades y representaciones de la subcultura del narcotráfico en Colombia: ¿origen de unas nuevas ética y estética latinoamericanas? <i>Nelson González-Ortega</i>
103	4 Fantasmas del narcotráfico. De la novela a la telenovela: representación de los imaginarios sociourbanos en Colombia <i>Armando Silva</i>

131	SEGUNDA PARTE Caso de estudio: México Violencia y narcotráfico en las tres Américas: informes sociopolíticos y representación literaria en novelas actuales
133	5 Tráfico de drogas, corrupción y violencia. Tres experiencias latinoamericanas: México, Colombia y Brasil <i>Carlos Antonio Flores Pérez</i>
167	6 La violencia del narcotráfico en México y Centroamérica y las principales rutas del transporte de marihuana y cocaína hacia Estados Unidos <i>María Eugenia de la O Martínez</i>
199	7 La adjetivación de la violencia del narcotráfico en la cultura de México: religión, arquitectura, música, novela y periodismo <i>Élmer Mendoza y María Eugenia de la O Martínez</i>
231	TERCERA PARTE Caso de estudio: Brasil Realidades sociales, económicas y políticas del tráfico de la cocaína- <i>crack</i> en Brasil y su cuestionable presentación periodística
233	8 Surgimiento y explosión de la distribución y el consumo del <i>crack</i> en Brasil <i>Mozahir Salomão-Bruck</i>
259	9 Claridades y sombras de la presentación periodística del consumo de <i>crack</i> en Brasil <i>Mozahir Salomão-Bruck</i>
277	10 América Latina ante el siglo XXI como fuente del narcotráfico y de alternativas que desafían la «guerra contra las drogas» <i>Benedicte Bull</i>
293	SOBRE LOS AUTORES

**DE LA REALIDAD A LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL
NARCOTRÁFICO EN AMÉRICA LATINA: PAUTAS INICIALES
PARA SU INVESTIGACIÓN INTERDISCIPLINARIA**

Nelson González-Ortega
Universidad de Oslo, Noruega

EL FENÓMENO CONTEMPORÁNEO del narcotráfico —producción, transporte, consumo y prácticas estatales de prohibición y criminalización— de sustancias psicoactivas como la marihuana y la cocaína surge en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, específicamente en la década de 1960, y ha producido desde entonces profundas implicaciones políticas, económicas, sociales y culturales en las sociedades de América Latina y Norteamérica. No obstante, el resurgimiento moderno del tráfico de las sustancias psicoactivas estudiadas en el presente volumen (marihuana, cocaína-*crack* y heroína) no debe hacer olvidar al lector de dos hechos fundamentales relacionados con su origen y producción: primero, estas sustancias provienen de plantas (*cannabis sativa*, hoja de coca y amapola) que son procesadas químicamente para obtener, respectivamente, hachis-aceite de cannabis, cocaína-*crack* y heroína; y segundo, el origen de estas tres plantas alucinógenas se remonta al inicio de las sociedades tribales de Asia y América. La etimología del vocablo *cannabis sativa* o «cáñamo» proviene de China. Ciertamente, ya en el año 2737 a. C., el emperador de China Shen-Nung describió el uso médico de la marihuana en el tratamiento de la malaria y el reumatismo. «El cáñamo de marihuana» también se conoció en la antigua India y en la península Arábiga. De hecho, en el libro sagrado *Zend Avesta*, escrito por el profeta persa Zoroastro o Zaratustra, como se le conoce en español, aparece una lista de más de 10 000 plantas medicinales y, entre ellas, se nombra la marihuana como uno de los mejores remedios. Después la marihuana (del indú *malihua*) fue traída al Nuevo Mundo por los españoles aproximadamente en 1545, y su uso se propagó como medicina y alucinógeno en el resto de América Latina y en Estados Unidos.

Paralelamente, el cultivo del arbusto de coca (*Erythroxylum*) se inició en la región occidental de los Andes, y su consumo empezó hace unos 2000 años, en las ceremonias religiosas de los incas de Perú, en las que masticaban las hojas de la planta de coca. Desde entonces, se desarrolló el cultivo privado y estatal de la planta de coca y se usó la hoja en el comercio ancestral como «papel

moneda» en el pago diario de productos y en el pago de impuesto por parte de cultivadores y campesinos al Estado Inca. El uso ancestral y ritual de la planta de coca por los campesinos andinos se desarrolló libremente y sin intervención del Estado hasta finales del siglo XIX. Pero ya en la década de 1850, se aisló químicamente el alcaloide activo (*cocaine*) de las hojas de coca y se produjo, por primera vez, la cocaína en forma de pasta o polvo de cocaína (*cf.* capítulo 2, sección 3; capítulo 3, sección 3, en el presente volumen).

A principios del siglo XX, por presión política y económica de Estados Unidos, se empezó a criminalizar en América Latina y en el mundo el uso y la producción de cocaína, siendo en 1914 clasificada como un narcótico en Estados Unidos. Aunque el hábito de inhalar cocaína comenzó alrededor de 1900, su uso se difundió poco en Europa y en Estados Unidos, hasta mediados del siglo XX, cuando su producción y consumo ilegales aumentaron en el continente americano y en el mundo entero hasta convertirse hoy en la droga más usada internacionalmente. En efecto, no fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, durante la década de 1960, que cultivo, tráfico y consumo de cocaína se expandieron ampliamente en grandes ciudades de América Latina, Estados Unidos y Europa, como La Habana, Buenos Aires, Miami, Nueva York, Los Ángeles, Chicago, Boston, París, Londres y Berlín. En los años setenta, el cultivo de la hoja de coca y la producción química, a gran escala, pasa de Bolivia y Perú a Colombia y desde entonces más del 80 por ciento del tráfico de cocaína en el mundo empezó a ser controlado por empresas globales de narcotraficantes de países latinoamericanos. En el 2014, Perú era el mayor productor (no exportador, ni consumidor) de hoja de coca en el mundo; Colombia, Brasil y Perú, los mayores procesadores de cocaína; Colombia, Brasil, México y Argentina, sus mayores exportadores; y Estados Unidos y Europa, sus mayores consumidores (*cf.* capítulos 2, 5, 8, en el presente volumen). Es de notar que desde los años ochenta el uso de la cocaína aumentó y se modificó, de forma pronunciada en los Estados Unidos, pasando su uso de los estratos socioeconómicos medios y superiores a los estratos sociales urbanos más bajos que prefieren consumir *crack*, el derivado o subproducto de la cocaína, en forma de base libre que se puede fumar, lo que ofrece a los consumidores un breve pero intenso efecto (*cf.* capítulo 8, en el presente volumen). A principios del siglo XXI, se nota una tendencia, sobre todo por parte de investigadores norteamericanos y por los poderosos medios de comunicación estadounidenses, de estigmatizar a América Latina como zona originaria del «problema de las drogas», haciendo caso omiso de que, precisamente, en Estados Unidos es donde se consume la mayor cantidad de cocaína en el mundo, lo cual convierte a dicho país

en un actor central del multifacético fenómeno del narcotráfico (cf. capítulos 2, 3, 5, en el presente volumen).

La hoja de la amapola (*Papaveroideae/Papaveraceae*) es otra de las plantas con efectos psicoactivos. La amapola o «adormidera», en estado crudo, se consume como opio, pero también es producida artificialmente en laboratorios, donde se aíslan sus derivados, los opiáceos, en forma de morfina y heroína (*diacetylmorfin, diamorfina*). La amapola se cultiva en un cinturón de clima cálido desde los Balcanes hasta el sur de China y es una importante fuente de ingresos para los agricultores y las personas que participan en la cadena de distribución. Como medicina popular, los opiáceos se han utilizado durante miles de años para aliviar el dolor, la diarrea y la tos, y también en rituales religiosos orientales. En la medicina occidental moderna, se utilizan los opioides frecuentemente en el tratamiento del dolor intenso, como el producido por el cáncer y otras enfermedades. A pesar de que su libre comercialización es ilegal y se ha visto severamente penalizada en casi todos los países, su uso en todo el mundo sigue siendo muy extenso en muchos ámbitos sociales, culturales y personales. En Colombia se introdujo el cultivo de la amapola y su producción química en heroína a principios de la década de los noventa (cf. capítulo 2, en el presente volumen)¹.

Los múltiples aspectos clínicos, geográficos, económicos, políticos y sociales esbozados en el anterior resumen histórico de las sustancias psicotrópicas (*cannabis sativa*-marihuana, *hoja de coca-cocaína-crack*, *amapola*-heroína) muestran la gran complejidad que implica el estudio del pluriforme fenómeno del narcotráfico. Por lo tanto, reunir en un solo tomo aspectos centrales de la variada realidad y de la vistosa forma de vida y de consumo que el narcotráfico ha instaurado en las sociedades latinoamericanas de hoy ha sido un desafío para los investigadores en la escritura de sus ensayos de economía histórica, ciencia política, sociología, literatura, comunicación social, imaginarios urbanos, estudios de América Latina y para el novelista mexicano que también contribuyó con su ensayo de crítica literaria a la realización del presente volumen. Esta antología crítica está compuesta tanto por estudios específicos de caso (cf. Colombia,

¹ Esta sinopsis histórica de las cuatro sustancias aditivas (marihuana, cocaína-crack, heroína) estudiadas en el presente volumen se basa en los datos emitidos por el Instituto Nacional de Salud Pública de Noruega (2013), habiendo sido dichos datos clínicos precisados y ampliados con perspectivas globalizadas provenientes de los siguientes estudios especializados: *Marihuana y otras yerbas. Prohibición, regulación y uso de drogas en Uruguay* de Guillermo Garat (2013); *Mama Coca* de Antonil (1978); *Cocaine Global Histories* de Paul Gotemberg (1999); y *El narcotráfico en América Latina* de Adalberto Santana (2004).

capítulos 2, 3, 4; México, capítulos 6, 7; Brasil, capítulos 8, 9) como por estudios generales de región (cf. Colombia, México y Brasil, capítulo 5; México y Centroamérica, capítulo 6; América Latina, capítulo 10). Este libro pretende un intento de repensar aspectos centrales del multifacético fenómeno del narcotráfico desde perspectivas reales derivadas de la geopolítica y geoeconomía de las tres Américas y desde perspectivas simbólicas de representación social en América Latina. Dichas perspectivas conjuntamente apuntan al avance de las subculturas derivadas del narcotráfico en las sociedades latinoamericanas y al consecuente surgimiento tanto de una permisiva ética de trabajo, como de formas intrigantes de expresión cultural reunidas aquí para su estudio bajo el concepto de «estética narco». En efecto, la irrupción en las últimas cuatro décadas, principalmente en Colombia, México y Brasil —y entre norteamericanos de origen mexicano residentes en Estados Unidos— de nuevas prácticas económicas y costumbres socioculturales derivadas del narcotráfico, antes consideradas ilegales, marginales o de «mal gusto», pero hoy en proceso de aceptación social y estatal, es una certificación reveladora de la nueva actitud de los ciudadanos (¿emergencia de un nuevo paradigma?) hacia el narcotráfico y la «cultura narco» en América Latina.

Los estudios publicados en este volumen presentan diversos enfoques teóricos y convocan perspectivas heterogéneas con el objetivo de responder a cuestiones relacionadas tanto con la producción, el transporte, el consumo y la prohibición/criminalización, como con actitudes ciudadanas en América Latina hacia la marihuana, cocaína, *crack* y heroína y su representación social en la literatura, el periodismo, la televisión, el cine, la arquitectura, la religión y la música de la región. En la actualidad, estos temas suscitan gran interés en el público en general y en los investigadores sociales de Colombia, México y Brasil, cuyas economías y población, por ser las más poderosas y las más grandes de América Latina, resultan altamente representativas de las realidades políticas, socioeconómicas y culturales de toda la región. En este primer capítulo, «De la realidad a la representación social del narcotráfico en América Latina: pautas iniciales para su investigación interdisciplinaria», se hace un resumen de la historia (origen, producción, consumo) de las cuatro sustancias psicoactivas (marihuana, coca, cocaína y heroína) estudiadas en el presente volumen y se reseña cada uno de los estudios presentados en los respectivos capítulos.

En el capítulo dos, «La cocaína y las economías exportadoras de América Latina: el paradigma colombiano», Hermes Tovar Pinzón estudia, desde la perspectiva de la economía, el papel que ha desempeñado la coca-cocaína en los modernos procesos sociales de transformación económica, política y social que se desencadenaron en Colombia y América Latina desde hace medio siglo. En

este ensayo se destaca tanto el análisis histórico-económico de la relación de los diversos ciclos cortos de producción/exportación de materias primas (el tabaco, la quina y el añil colombiano, el guano peruano, el caucho boliviano) con el *boom* de la cocaína, su consumo y exportación en y desde Colombia y Suramérica al mundo entero, como las relaciones de poder económico, en Colombia, entre empresarios y campesinos que participan en la cadena de cultivo, exportación y consumo de dichas materias primas y de la coca y la amapola. El autor traza tres ciclos socioeconómicos: el ciclo de origen y permisividad (1965-1968) en la producción, consumo y exportación de marihuana y cocaína en Colombia y Estados Unidos; el ciclo de la consolidación y auge (1985-2005); y el ciclo de desencanto o decadencia (2006 al presente) en su cultivo y comercialización.

En el capítulo tres, «Realidades y representaciones de la subcultura del narcotráfico en Colombia: ¿origen de unas nuevas ética y estética latinoamericanas?», de mi autoría, se hace, desde la perspectiva de las ciencias sociales y de la literatura, un análisis comparado entre datos históricos y sociológicos sobre los actores y factores que intervienen en el origen, transporte y exportación de la marihuana y la cocaína, y datos temáticos similares provenientes de populares novelas colombianas contemporáneas. Se demuestra que (1) existe una intrigante relación entre los temas y discursos de la historia y la investigación social que plasman la realidad económica, política y social del narcotráfico en y desde Colombia a Estados Unidos y la representación en novelas del conflicto colombiano en el que surge el narcotráfico; (2) los factores socioeconómicos y los actores del tráfico de marihuana y cocaína en Colombia existen en la realidad y aparecen también en novelas de México y otros países latinoamericanos; (3) en Colombia y el resto del continente americano, desde hace unas dos décadas y por influencia de grandes capitales del narcotráfico que irrigan las economías de la región, ha emergido y se ha consolidado una nueva ética de permisividad y corrupción en el trabajo y las relaciones sociales que se establecen entre ciudadanos, empresas e instituciones estatales; y (4) paralelamente a esta nueva ética laboral, han surgido entre millones de colombianos, latinoamericanos y norteamericanos de origen mexicano nuevas modalidades de expresión social (*cf.* en novelas, periódicos, televisión, cine, arquitectura, religión y música) que, por representar las temerarias y ostentosas formas de vivir, consumir y morir de poderosos narcotraficantes nacionales y extranjeros, se denomina en este y otros capítulos del libro «estética narco».

En el capítulo cuatro, «Fantasmas del narcotráfico. De la novela a la telenovela: representación de los imaginarios sociourbanos en Colombia», el investigador de imaginarios de ciudades latinoamericanas, Armando Silva estudia la dimensión narco en la cultura audiovisual colombiana, concentrándose

en el análisis de personajes, temas y visiones del mundo de los narcotraficantes que han aparecido en las populares series de televisión colombiana difundidas en América Latina y Estados Unidos en las dos últimas décadas. Además examina las reacciones de televidentes colombianos al contenido de violencia y narcotráfico de esas series y las controversias de orden ético que han suscitado hoy en Colombia. El análisis del contenido de los medios audiovisuales en Colombia conduce a Silva a tres planteamientos sobresalientes: el primero, que en Colombia y México se ha inventado en televisión y en cine un nuevo «género narco» de alcance internacional, como lo fue en Estados Unidos el *western* que recreaba, de modo semejante a los filmes narcos de hoy, las violentas y apasionantes hazañas de héroes/*cowboys*, justicieros y hasta criminales en la conquista de territorios, en sus venganzas a mano armada y en sus borracheras de whisky; el segundo, que, debido a que en el exterior se ha estereotipado al colombiano como narcotraficante o mafioso, la industria de cine de Colombia ha sacado provecho de dicho estereotipo y ha vendido, como cultura, la imagen estereotipada del narcotraficante como justiciero y matón que apela popularmente a muchos colombianos y latinoamericanos; y el tercero, que el gusto de los colombianos en los últimos años no «se ha narcotizado», sino más bien «ha expresado» una estética popular caracterizada por el exceso, la ostentación y el ávido consumo.

En el capítulo cinco, «Tráfico de drogas, corrupción y violencia. Tres experiencias latinoamericanas: México, Colombia y Brasil», Carlos Antonio Flores Pérez traza panorámicamente, desde la ciencia política, las condiciones del tráfico de drogas psicoactivas ilegales en y entre estos tres países, destacando sus similitudes y divergencias, como una constante central en la generación de violencia dentro de sus territorios y su prohibición-criminalización tanto por Estados Unidos como por esos tres países latinoamericanos. El autor parte de seis premisas de investigación: (1) el surgimiento del paradigma prohibicionista y las relaciones entre América Latina y Estados Unidos; (2) el desarrollo histórico del tráfico de drogas en estos países; (3) las interacciones entre los actores sociales del tráfico de drogas y el Estado en los casos de referencia; (4) los rasgos específicos de la violencia presente en esas naciones; y (5) algunas cuestiones relativas a la subcultura de la violencia asociada al narcotráfico que se ha arraigado en sus sociedades. Según Flores Pérez, la violencia masiva vinculada al fenómeno del tráfico de drogas no puede entenderse sin los efectos derivados de una política de poder hegemónico diseñada desde su origen a paliar intereses políticos domésticos de la potencia hemisférica que transfiere la mayor parte de costos de sangre e inestabilidad política y social a los eslabones

más débiles de la cadena comercial de las drogas. Así mismo, sin eximir de responsabilidad a las élites del poder político y económico ni a las precarias estructuras de seguridad, desigualdad e ilegalidad presentes en las ciudades y en regiones rurales de Brasil, Colombia y México, estas naciones son satanizadas unilateralmente por los potentes medios de comunicación de Estados Unidos y Europa como los responsables preferentes del fenómeno del narcotráfico, el cual no se inició ni se definió exclusivamente dentro de sus propias fronteras latinoamericanas, sino también en Estados Unidos. Flores Pérez plantea que Estados Unidos, como potencia hegemónica, impone sus políticas y leyes punitivas como instrumento de presión sobre los países y actores más débiles de la cadena del tráfico internacional de drogas, mecanismo de presión subordinado a otros intereses de orden geopolítico que la potencia hegemónica considera prioritarios dentro y fuera de su territorio. El autor propone que el desequilibrio socioeconómico que provoca el narcotráfico en el orden internacional y nacional lleva a que en países como México, Colombia y Brasil el discurso oficial contra las drogas tienda un velo de cobertura a fortunas mal habidas, a riquezas inexplicables, a cargos políticos obtenidos con financiamientos ilegales y a carreras burocráticas desarrolladas a partir de la aplicación selectiva de la ley y la protección o tolerancia cómplice hacia el narcotráfico.

En el capítulo seis, «La violencia del narcotráfico en México y Centroamérica y las principales rutas de transporte de marihuana y cocaína hacia Estados Unidos» de María Eugenia de la O Martínez, se indaga cómo en México, en pocos años, se ha ido conformando una economía del narcotráfico cuyas acciones se basan en el ejercicio de la violencia, la corrupción, las actividades ilícitas y la conformación de un poder análogo y paralelo al del Estado, ya que las actividades del narcotráfico afectan cuatro campos de poder tradicionalmente ligados al Estado: el político, el económico, el social y el militar. En este contexto han crecido varias generaciones de jóvenes, unos como hijos de padres desaparecidos en el marco de una guerra contra el narcotráfico, otros como víctimas de la tortura, el secuestro y el desplazamiento de sus hogares debido a la violencia, y otros tantos han sido forzados a unirse a las filas del narcotráfico para salvaguardar sus vidas. La investigadora social explica cómo opera el narcotráfico en México y sus principales impactos en la sociedad, desde tres acercamientos críticos. En el primero, traza el origen y desarrollo de los principales grupos del narcotráfico (carteles) en México desde 1950 al presente. En el segundo expone cómo funciona el tráfico de drogas en México y sus rutas de expansión desde Centroamérica al resto del mundo, dentro del marco de las políticas de seguridad nacional y militarización del país en los últimos años.

Discute, entre otros puntos, que el negocio de las drogas ilegales en México se transnacionalizó en los niveles de producción, distribución y consumo, lo que ha hecho que las estrategias estatales de contención en las fronteras nacionales sean insuficientes. Como consecuencia, la estrategia armada, promovida por el Gobierno de México en los últimos años, ha sido insuficiente tanto para contrarrestar el poder de los carteles como para implementar políticas integrales que incluyan el bienestar social como estrategia para prevenir y disminuir el narcotráfico en México.

En el capítulo siete, «La adjetivación de la violencia del narcotráfico en la cultura de México: religión, arquitectura, música, novela y periodismo» de Élmer Mendoza y María Eugenia de la O Martínez, el novelista y la investigadora social plantean que, dado que el narcotráfico es un negocio transnacional con impactos económicos y políticos e importantes articulaciones en los estratos populares a través de la llamada «narcocultura», en sus manifestaciones religiosa, musical, arquitectónica, novelística y periodística, representa un puente entre un Estado negligente, las condiciones de pobreza de la población y el deseo de algunos de democratizar el consumo de marihuana y otras sustancias ilícitas. Los dos autores argumentan que la búsqueda, especialmente de los jóvenes, de protección estatal efectiva y alternativas de expresión cultural ha resultado en la fragmentación social y en el traslape de una sociedad que vive valores tradicionales pero bajo condiciones de violencia, lo cual se refleja en las letras de los narcocorridos y en los imaginarios colectivos sobre los narcotraficantes. La interpretación musical de la vida temeraria y aventurera de los narcotraficantes que hacen los narcocorridos ha dado origen a expresiones estéticas de religiosidad popular y a la presencia de nuevos actores como son los sicarios, los corridistas, las buchonas, los judiciales, los políticos, los halcones y los santos populares. Por tanto, el narcotráfico, declaran los autores, sigue hoy presente en numerosas regiones de México y ha afectado social y políticamente a varios estados nacionales y a sus poblaciones, por tratarse de un fenómeno intenso, en transformación continua, cuya materialización se articula en los ámbitos económico y político, pero también en el simbólico y cultural, especialmente en la novelística mexicana contemporánea. En la segunda parte del ensayo, el conocido novelista mexicano, Élmer Mendoza, desde perspectivas literarias de crítica social, encara la violencia como tema narrativo, lo que muestra la delgada línea que existe entre la ficción y la realidad. La exposición de la voz narrativa de sus personajes, en ocasiones violentos y marginales, pero también emotivos, rescata las inquietudes que comparten los científicos sociales sobre la violencia que se vive hoy en México por causa del narcotráfico.

En el capítulo ocho, «Surgimiento y explosión de la distribución y consumo del *crack* en Brasil», el comunicador social Mozahir Salomão Bruck muestra, a través de datos y estadísticas oficiales, una imagen actual de la distribución y consumo del *crack* en Brasil que, en apenas dos décadas, se estableció en todos los municipios brasileños, imponiendo situaciones de empobrecimiento y degeneración de los usuarios, fracturas de los grupos familiares, aumento de la criminalidad violenta en algunas ciudades y una perplejidad del Estado brasileño —en los niveles municipal, estadual y federal— con respecto a cómo evitar la expansión de la droga, cómo combatir a los traficantes y cómo acoger y tratar a los usuarios. Este estudio se realizó en una de las grandes ciudades de Brasil (Belo Horizonte, Minas Gerais) y se centra en la distribución, venta y consumo de *crack* en estos dos centros urbanos. Salomão Bruck arguye que, pese a que los especialistas han señalado la necesidad imperiosa de implementar planes de prevención como la ampliación de cobertura del sistema educativo, de asistencia social o de salud pública para las personas menos favorecidas económicamente, las acciones de política pública se han limitado a la represión más que a la prevención del consumo ilícito del *crack*. El autor puntualiza que dado que los sistemas de gestión pública brasileños se encuentran desarticulados, incluso en municipios pequeños, el crimen llega antes que las acciones del Estado a los barrios marginales o favelas de Brasil, a pesar de que el Estado ha intentado ampliar las redes de asistencia a los usuarios e implementar políticas de prevención y combate a las drogas ilícitas. No obstante, declara el autor, se debe reconocer que los puntos centrales de las discusiones estatales —que no incluyen el debate público— giran en torno a la autodeterminación de los individuos en relación con sus decisiones sobre consumo de drogas ilícitas; a la defensa de la descriminalización del uso de este tipo de sustancias; y a la urgente adopción de medidas para disminuir los daños causados a los usuarios, ya que las drogas generan efectos sociales negativos desconocidos por las instituciones de política pública.

En el capítulo nueve, «Claridades y sombras de la presentación periodística del consumo de *crack* en Brasil», Mozahir Salomão Bruck analiza la cobertura realizada por el periódico *Estado de Minas* sobre la presencia del *crack* en Belo Horizonte, capital del Estado de Minas Gerais en Brasil, en el periodo entre 1996 y 2011; además, comprueba su hipótesis de trabajo al afirmar que dicha cobertura periodística sobre los efectos del *crack*, sus ramificaciones socioeconómicas y sus políticas oficiales no solo refuerza, de modo sesgado, los juicios y estereotipos sobre el *crack* y sus usuarios, sino también oscurece el tema, en lugar de contribuir a su mejor comprensión y discusión. El autor informa que,

debido a que el discurso de la prensa tiende a caer en descripciones míticas o sensacionalistas en detrimento de una descripción que aclare los verdaderos efectos que el *crack* produce en los usuarios y los riesgos a los que se exponen sus familiares y la sociedad, la información periodística sobre el submundo del *crack* debería ser presentada en los periódicos de forma relativa, evitando generalizaciones. Destaca también que la cobertura periodística del tema del *crack* presenta, de forma paralela, discusiones y debates constructivos, junto con alusiones supersticiosas que terminan distanciándose de los propios hechos. De ese modo, el *crack* es categorizado como un actor social dotado de poderes devastadores. Salomão Bruck declara que la representación periodística del tema del *crack*, como un fenómeno que agrupa varios aspectos y diversas ramificaciones sociales y culturales, tiende a generar visiones variables que van desde percepciones sensacionalistas y míticas, hasta descripciones objetivas e, incluso, de reflexión.

En el ensayo final de este libro, Benedicte Bull examina, desde una perspectiva crítico-social, comparativista y panorámica de América Latina, los retos que presenta el avance o el retroceso, la apertura o el cierre de políticas estatales, regionales y continentales sobre la producción, prohibición, penalización y consumo de sustancias psicoactivas como la marihuana, la cocaína, el *crack* y la heroína en las tres Américas, así como los retos que le plantea al ciudadano común latinoamericano el auge que las representaciones sociales y simbólicas del narcotráfico está teniendo en Latinoamérica. En especial, se analiza la adopción entre un número creciente de latinoamericanos tanto de una ética de trabajo corrupta y cuasilegal como de una «estética narco» que —por imitación/idealización de la forma de vida temeraria y ostentosa del narcotraficante— acepta con tolerancia y beneplácito el dinero «lavado» que invierte el narcotráfico en empresas multimillonarias y en el consumo ávido de objetos sociales y culturales (edificios, casas, carros, vestuario, música y películas). Esto se debe a que dicho consumo, más cuantitativo que cualitativo, los lleva a identificarse con «el éxito económico» alcanzado por los narcotraficantes.

Uno de los resultados generales de la investigación sobre el fenómeno del narcotráfico realizado en este volumen es haber identificado, mediante datos científicos e indagaciones socioculturales, que entre los países de economía más fuerte y mayor densidad de población de América Latina (Colombia, México y Brasil) se ha dado a fines del siglo xx una incesante interculturalidad o interacción de discursos cuasilegales o semiaceptados que provienen de la economía, la política, la literatura, el periodismo, la televisión, el cine, la arquitectura, la religión y la música. Esto permite plantear la hipótesis de que en América Latina hoy se está

instaurando un modelo estatal permisivo y una actitud social tolerante hacia el fenómeno del narcotráfico que está penetrando todo el tejido socioeconómico y cultural de la región.

El lector informado y el estudioso del fenómeno político, económico y sociocultural que encierra las denominadas aquí «subculturas del narcotráfico» en el continente americano hallarán en este volumen planteamientos polémicos sobre el surgimiento y la consolidación del narcotráfico y sobre sus repercusiones socioeconómicas y culturales en América Latina, reflejadas tanto en la emisión de controversiales políticas regionales, nacionales y transnacionales relacionadas con el narcotráfico, como en sus representaciones socioculturales en la literatura, el periodismo, la televisión, el cine, la arquitectura, la religión y la música. Estas representaciones sociales, por ser innovadoras, audaces y excesivas, se han vuelto extremadamente populares hoy en América Latina. Es, pues, nuestro deseo que los lectores del presente volumen hallen una gran diversidad de perspectivas sobre el fenómeno del narcotráfico en América Latina que pueda suscitar nuevas lecturas y que contribuya a la realización de estudios originales sobre el discutible, pero a la vez intrigante, fenómeno dual del creciente uso de sustancias adictivas en nuestra sociedad contemporánea transnacional y el avance de las subculturas del narcotráfico en las tres Américas y sus implicaciones éticas y estéticas.

Referencias

- ANTONIL. (1978). *Mama Coca*. Londres: Hassle Free Press.
- GARAT, G. (2012). *Mariguana y otras yerbas. Prohibición, regulación y uso de drogas en Uruguay*. Montevideo: Random House Mondadori/Editorial Sudamericana Uruguaya.
- GOTEMBERG, P. (Ed.). (1999). *Cocaine Global Histories*. Nueva York: Routledge.
- Instituto Nacional de Salud Pública de Noruega. (2013). *Datos reales sobre la heroína, la morfina y los opioides*. Oslo: Norsk Folkehelseinstituttet. Recuperado de http://www.fhi.no/eway/default.aspx?pid=239&trg=List_6212&Main_6157=6263:0:25,6397&MainContent_6263=6464:0:25,6414&List_6212=6218:0:25,6422:1:0:0:::0:0
- SANTANA, A. (2004). *El narcotráfico en América Latina*. México D. F.: Siglo XXI Editores.

Primera parte

Caso de estudio: Colombia

REALIDADES GEOECONÓMICAS Y GEOPOLÍTICAS DEL
TRÁFICO DE MARIHUANA Y COCAÍNA
Y SUS REPRESENTACIONES CULTURALES EN NOVELAS
Y SERIES DE TELEVISIÓN CONTEMPORÁNEAS

LA COCAÍNA Y LAS ECONOMÍAS EXPORTADORAS
EN AMÉRICA LATINA: EL PARADIGMA COLOMBIANO¹

Hermes Tovar Pinzón
Universidad de los Andes, Colombia

¹ Esta es una versión modificada y actualizada del artículo aparecido en *Análisis Político, Revista del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia* (Bogotá, 1993), número 18, pp. 5-31; un resumen fue publicado en las revistas de la Dirección Nacional de Estupefacientes *Fiesta a la vida*, año 2, número 2, enero de 1994, pp. 5-24 y *Coloquio*, año 5, número 5, 1997, pp. 5-37.

Introducción

El presente trabajo constituye una lectura, desde la historia, sobre el rol que la coca y la cocaína han tenido en los modernos procesos sociales de transformación que viven Colombia y América Latina. Se afirma que el ingreso anual a Colombia procedente del tráfico de drogas asciende, en la actualidad, a la no despreciable suma de 18 mil millones de dólares, es decir, 1500 millones al mes (CMI, 2014). Dicha cifra, después de miles de millones de dólares invertidos en afrentas militares, de miles de muertos, de centenares de discursos históricos de gobernantes inocuos, de miles de bienes decomisados y abandonados, de miles de familias perseguidas y convertidas en parias y de miles de prisioneros extraditados, constituye una ironía y un sentimiento de incredulidad acerca de lo que todos quisieran negar, como se ha querido negar el impacto que esta hoja mágica de coca, vinculada a los tótem de nuestros clanes originarios, ha tenido sobre la economía, la cultura y la sociedad colombianas desde los años setenta. El promedio anual de ingresos por concepto de drogas ilícitas, entre 1970 y 1980, ha sido calculado en 2328 millones de dólares y entre 1987 y 1995 en 1638 millones, de tal manera que 1500 millones hoy día solo testimonian la permanencia del cultivo y el mercado (Gaviria Uribe y Mejía Londoño, 2011, p. 35; Steiner, 1997, pp. 12, 26, 40, 87). Su presencia después de tanta guerra desafortunada luce como una venganza de nuestros chamanes, que renacen con sus visiones mágicas para restaurar sus poderes sobre la tierra de sus ancestros.

Más allá de los pocos grandes beneficiarios de las drogas ilícitas, hay que rescatar la importancia que, a lo largo de su cadena productiva, ha tenido y tiene la coca para sectores pobres y marginados de la sociedad. Por ejemplo, los colonos del Caguán (Caquetá, Colombia) han contado la pobreza, el hambre y la sequía que precedió a la bendición de su presencia, en 1978, cuando la coca entró por el río Caguán a subsidiar sus dificultades económicas de ciudadanos abatidos por la migración forzada y la pobreza a que les había destinado la violencia de

1945 a 1965. Desde entonces ese mundo de cultivadores, raspachines, cocineros, repeladores y acaparadores pudieron sobrevivir a sus dificultades y a las de sus familias². Y la hoja de coca como un imán atrajo gentes de los barrios marginados de las ciudades y de todos los rincones de las más diversas regiones. Queremos discutir, desde tres ángulos, algunos de los múltiples fenómenos que asombran a la sociedad contemporánea como consecuencia del espacio que ha ganado la producción y el mercado de la cocaína: la dimensión histórica, la importancia de la producción, y el consumo del complejo coca-cocaína en relación con el significado de las economías de ciclo corto en el desarrollo histórico de América Latina.

El conocimiento de estos tres fenómenos es fundamental en cualquier análisis que pretenda acercarse al embarazoso mundo de simplificaciones, de *slogans*, de publicidad y de satanización del complejo coca-cocaína. Estos tres fenómenos no han sido tratados en su interconexión, a pesar de la abrumadora bibliografía sobre el tema³. En los últimos 25 años, con la llamada «guerra contra las drogas» promovida por Estados Unidos en Colombia y luego extendida a otros países latinoamericanos, varias ciencias, entre otras la economía, entraron al debate de la producción, la circulación, el consumo, su relación con el conflicto armado, el lavado de activos y su impacto en la inversión extranjera (Gaviria Uribe y Mejía Londoño, 2011; Steiner, 1997; Arias *et al.*, 2014). Además, después del absurdo caso mexicano de haberse lanzado a una guerra, a la colombiana, contra los carteles del narcotráfico, a comienzos del siglo XXI, el interés por los estudios comparativos y por los novelones propios del periodismo se amplió (*cf.* nota 4) (Beith, 2011; Acosta y Pulitzer, 2012; Quinones, 2002).

También es preciso advertir que el fenómeno de la droga fundó una subcultura que encontró en los *corridos prohibidos* un modo de alabar los éxitos y los fracasos de los traficantes (*cf.* nota 4) (Valenzuela, 2002; Wald, 2001), una música subterránea prohibida por la noble democracia de la radio y la televisión. Estos corridos constituyen una manera de contar la epopeya de los informales, sus dificultades, ilusiones y empeños por hacer posible otro modo

² Dos trabajos muy importantes ofrecen una visión del desarrollo de la coca en el Caguán entre 1965 y el 2000: *Colonización, coca y guerrilla* de Jaime Jaramillo *et al.* (1986) y «Las Farc y su relación con la economía de la coca en el sur de Colombia: testimonios de colonos y guerrilleros» de Juan Guillermo Ferro Medina (2004). Para la descripción de los oficios y agentes de la producción de cocaína en Colombia, véase en el presente libro el capítulo 3 de Nelson González Ortega, «Realidades y representaciones de la subcultura del narcotráfico en Colombia. ¿origen de una nueva ética y estética latinoamericana?», en especial las secciones 3 y 4.

³ Álvaro Camacho Guizado (1992) hace un análisis de la bibliografía sobre el tema.

de vivir. Como los corridos de la revolución mexicana, los corridos prohibidos mantienen el encanto de unos hechos que preservan en sus narraciones las gestas y sentimientos de unos héroes anónimos y de sus líderes que viven en el rumor perdido de las zonas marginadas de los núcleos urbanos y en las ventas y fondas de las zonas rurales. Estos cantos no solo fueron notables en México, sino también en Colombia⁴.

De otro lado, se debe resaltar que la droga y los capos después de muertos siguen siendo rentables para la literatura, el cine y los cineastas, quienes se enriquecen con el dolor ajeno mientras que la televisión hace otro tanto con el pretexto de enseñar historia y formar la memoria. Sus novelas alaban a cuanto criminal encuentran rentable mientras se olvidan de los grandes e ignorados promotores de la cultura nacional y de la ciencia⁵. Pero más allá de toda esta temática aún censurada en América Latina, intentaremos delinear la articulación de todas estas variables en un mundo informal, con la pretensión de acercarnos a una mejor comprensión del clima de violencia que ha rodeado a esta y otras economías en la periferia del capitalismo.

La división internacional de la droga

Dentro del cúmulo de producción intelectual sobre las drogas se observa que investigaciones recientes abordan el problema desde distintos ángulos, es decir, se analizan fenómenos relativos a la ampliación o reducción de los cultivos de coca en América Latina; a la población incorporada en esta nueva industria; a los mecanismos de apropiación de tierras y creación de un nuevo latifundismo; al fracaso del llamado prohibicionismo enmascarado en una guerra cuyos fines son unilaterales y oscuros; al impacto de las fumigaciones sobre la salud; y, sobre todo, a los aspectos que tienen que ver con las ganancias, la violencia y el destino de los altos beneficios del negocio. Muchos de estos trabajos se centran en problemas macroeconómicos y tratan de encontrar explicaciones globales sobre el impacto de la droga en las economías nacionales, en la política interna o en las relaciones

⁴ Quien esté interesado en estas epopeyas del canto puede escuchar *The Mexican Revolution. Corridos about the heroes and events 1910-1920 and Beyond!* (1996) y *Corridos Prohibidos* (2006).

⁵ En los capítulos 3, 4, 7 y 9 del presente libro, escritos, respectivamente, por Nelson González Ortega, Armando Silva, Élmer Mendoza y María Eugenia de la O Martínez, y Mozahir Salomão Bruck, se examina la representación social (novelística, televisiva, filmica, periodística, religiosa, musical, lingüística, arquitectónica) del fenómeno del narcotráfico de marihuana y cocaína en Colombia, México, Brasil y Estados Unidos.

internacionales (Arrieta *et al.*, 1990; Tokatlian y Bagley, 1990; Reina Echeverry, 1992). Algunos de tales estudios no escapan al juicio moral sobre su «impacto negativo». Los aspectos microeconómicos han ganado espacio y la tarea investigativa de antropólogos, sociólogos, politólogos y economistas es debatida más por la academia que por los mismos gobiernos y por quienes, desde el parlamento y los partidos políticos, avalan sistemáticamente políticas represivas.

Los analistas de la economía encuentran que en la decisión norteamericana de hacer la guerra y no la paz actúa una racionalidad proveniente de la necesidad de mantener muy amplia la diferencia entre los costos de producción y los precios de consumo. Equiparar los precios de consumo a los precios de producción podría generar un incremento incontrolado de la demanda, con las consiguientes secuelas para la sociedad consumidora (Arrieta *et al.*, 1990).

En los estudios sobre el proceso productivo de la coca anterior al siglo xx, el peso de la investigación se puso más en la producción y menos en conocer todos los mecanismos de la intermediación. La historia de este producto hasta 1960 se ha interesado muy poco por los arrieros y trajinantes. En cambio, como contraste con dicha tendencia, en los tiempos recientes se ha puesto un mayor énfasis en la intermediación y en los comerciantes. Los dos extremos de la cadena, la producción y el consumo, parecen interesar menos al mundo de los analistas y de los políticos de hoy (Ziegler, 1990; Castillo, 1991). Esta paradoja parece responder a la capacidad del gran capital para influir sobre el desarrollo de las ciencias sociales y presionar la generación de cierto tipo de estudios, en detrimento de otros, mediante mecanismos de financiación.

Todas estas investigaciones, aunque hacen énfasis en la corresponsabilidad de la lucha contra el mercado de las drogas, dejan de lado los análisis acerca de la división internacional de estupefacientes que compromete a Estados Unidos y Europa en la producción de drogas sintéticas, a África en la producción de hachís y cola, a Asia en la de morfina y heroína, y a América Latina como productora de coca, cocaína y marihuana⁶. La intensidad y extensión de estos fenómenos ha construido discursos de responsabilidad y cinismo por parte de países hegemónicos que achacan a otros países la culpa de lo que ellos defienden como patrimonio oculto de su moral: la salud de los jóvenes y el peligro para su seguridad nacional. Sin embargo, ellos dejan de lado el sufrimiento de las sociedades víctimas de sus presiones e intereses.

⁶ Véase en el presente libro los capítulos 5 y 8, de Carlos Antonio Flores Pérez y de Mozahir Salomão Bruck, respectivamente.

Otro gran fenómeno en torno a las drogas es la corrupción, tanto así que importantes instituciones han desarrollado indicadores acerca de prácticas de corrupción e impunidad y cálculos sobre los volúmenes de mercaderías, armas y narcóticos transportados de un lugar a otro de este mundo globalizado. El enriquecimiento fácil no solo hace referencia a quienes trafican drogas, armas, seres humanos y sexo, sino que involucra a los privilegiados que gobiernan y roban mientras regulan la ética conforme a los mandatos de los rectores del mundo. Es decir, no solo los de abajo sino también los de arriba responden a la crisis de rentas y a la oferta de bienes y lujurias del moderno capitalismo con mecanismos enquistados dentro del Estado como la impunidad y la venalidad, motivados por la creencia de que la ley no se aplica a todos por igual.

El tema de las drogas ilícitas no puede reducirse a un debate moral, ni a la responsabilidad de los países productores, conforme lo han planteado Estados Unidos y los países aliados, sino que contiene otras realidades dramáticas para los latinoamericanos, como son: la defensa de sus ingresos, el incremento de sus precarias condiciones de vida, y la lógica del capital y del mercado que contribuye a la consolidación de estructuras inequitativas por la alta concentración de las rentas y los beneficios. La decisión de sectores pauperizados y pobres de la sociedad andina de cultivar coca no es producto de su propia voluntad sino que proviene de otros factores propios de su tradición, de su desarrollo y de las oportunidades que les ofrece la sociedad capitalista. El conjunto de necesidades biológicas y sociales lanza a estos sectores marginados de la economía a la órbita de la ilegalidad, con las alternativas de satisfacción rápida que el mercado siempre les negó. Históricamente, el contrabando, la delincuencia común y la corrupción dentro del Estado han sido los espacios en donde se han afiliado millones de marginados, con el aval ladino de los señores de cuello blanco⁷.

Contra los empresarios, no contra los campesinos

La decisión de los campesinos de ampliar o transformar pequeñas parcelas de agricultura tradicional en cultivos de coca ha puesto a los gobiernos en la terrible encrucijada de tener que desatar una guerra contra los cultivadores, ante las presiones de Estados Unidos para erradicar el mal en el sector de la producción

⁷ Sobre la dimensión social de la droga véase Camacho Guizado (1988). Sobre el estigma actual del colombiano y el brasileño como «narcos» y «mafiosos» véase en el presente libro los capítulos 3, 4 y 9 de Nelson González Ortega, Armando Silva y Mozahir Salomão Bruck.

y no en el del consumo⁸. La decisión del gobierno boliviano en los años noventa de iniciar una ofensiva militar coordinada por la DEA (*El Tiempo*, 1991, 30 de junio, pp. 1A y 3A) abrió días oscuros para la vida de los pueblos de Santa Ana y otras localidades productoras de coca. Otro tanto ocurrió en Perú, en donde la «doctrina Fujimori» sobre drogas intensificó penosamente la violencia entre las comunidades indígenas (Rumrill, 1990, p. 19; *El Tiempo*, 1991, 9 de agosto, p. 8A). En los mismos años Brasil inició su guerra contra el narcotráfico en el Estado de Rondonia, guerra que se extendió a las favelas de las grandes capitales.

Que un agente de la DEA haya propinado patadas a un oficial de la armada boliviana, al suponer que por su culpa no podían ser capturados los comerciantes de la droga, hace recordar viejas actitudes y lecciones del colonialismo en América Latina, puestas en práctica contra curacas o autoridades locales, dejando ver la diversidad de conflictos que ha engendrado esta absurda guerra a muerte que promueven y defienden los países consumidores (*El Tiempo*, 1991, 6 de julio, p. 9A). Además, muestra cómo la droga se ha convertido en una nueva ideología de agresión hacia los países débiles, una vez el «anticomunismo» entró en crisis. El informe de la Subcomisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano sobre la política exterior, los narcóticos y la represión, presentado al Congreso de los Estados Unidos número 100, en abril de 1989, concluye que el tráfico de drogas ha adquirido un carácter subversivo, pasando a ser prioritario en la estrategia de seguridad de los Estados Unidos:

El pueblo americano debe entender mucho mejor que en el pasado cómo (nuestra) seguridad y la de nuestros hijos está siendo amenazada por la conspiración latina de la droga (que es) dramáticamente más exitosa para la subversión en los Estados Unidos, que ninguna de las que ha tenido su centro en Moscú (Restrepo, 1991, p. 24).

El documento no deja dudas sobre los nuevos cables ideológicos que fundamentan la lucha de Estados Unidos contra la droga, en la que la conspiración y la amenaza de los países andinos se convierte en serio peligro, «sin precedentes» para la seguridad nacional del gran país del norte. Por supuesto, para la Subcomisión de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos, la guerra no debe ser contra los «pequeños campesinos», sino contra los grandes traficantes

⁸ El documento *En Defensa de la democracia: la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo* (WOLA, 1990) contiene las penosas ideas presidenciales que apenas sirvieron para incrementar la violencia en Colombia durante su administración (1986-1990).

y, para ello, deberán utilizarse todas las «opciones políticas, económicas y, si es necesario, incluso militares, para neutralizar el creciente poder de los carteles» (Restrepo, 1991, p. 25). Por ello, en el 2001 el gobierno colombiano aceptó el «Plan Colombia» que oficializaba una guerra sistemática contra los cultivos de coca.

La cruzada contra la droga le ha permitido a Estados Unidos violar los derechos humanos con el consenso de países aliados, que sufren la presión del imperio norteamericano para que actúen conforme a sus mandatos. España y Francia son los casos más singulares. Como lo ha declarado un jurista de la Universidad de Sevilla, las directrices que toma la prohibición «se han convertido en una nueva forma de presión cultural y económica de los países poderosos sobre el Tercer Mundo» (*El País*, 1989, 18 de diciembre).

Como lo hemos anotado, no son razones meramente económicas sino también ideológicas las que mueven los intereses de Estados Unidos en torno a la droga. La política de Bill Clinton, por ejemplo, aunque especulaba menos con la guerra y más con la salud, no logró desplazar los ejes hacia una franca y abierta política de legalización. La represión contra los productores continuará así se piense en penalizar menos a los consumidores y continuar persiguiendo a los distribuidores y exportadores. Según Ethan Nadelman, en Estados Unidos «No van a apoyar la legalización como tal, pero privadamente miembros del propio gobierno apoyan la legalización. Se van a mover del extremo de la represión hacia un medio-conciliador, sin llegar a la legalización total» (Chaparro, 1993, p. 3A).

A pesar del incremento de estudios rigurosos y cada vez más sólidos, se observa, sin embargo, una tendencia a la realización de análisis excesivamente coyunturales y circunscritos a una visión sincrónica de la historia. La falta de una perspectiva del fenómeno que supere el acontecimiento impide a veces una mejor comprensión de los factores que han incidido sobre los productores para que se dediquen tozudamente al cultivo de la hoja, sobre los traficantes para que establezcan sus oficinas exportadoras, y sobre las fuerzas de seguridad para que criminalicen el negocio, en la forma como se hace y se practica en Colombia y en los Andes en general (Americas Watch, 1991; Bagley, Bonilla y Paez, 1991; Strong, 1992; WOLA, 1992).

Es indudable que sin un análisis y comprensión del desarrollo de la vida económica, política, social e internacional de Colombia y América Latina a lo largo de su historia, especialmente en los últimos cincuenta años, no podremos contribuir a ofrecer conocimientos que puedan guiar la inteligencia de quienes tienen la responsabilidad de exterminar, preservar o legalizar la coca como producto ancestral de nuestra América. La historia nos ha enseñado que la coca ha estado presente en la formación de economías, en la acumulación de recursos y en la creación de poderes políticos. Además, ha estado ligada a